

Alfredo Pareja Diezcanseco y su sentido de la historia

HUMBERTO E. ROBLES

Northwestern University, USA

RESUMEN

El autor revisa las indagaciones de Alfredo Pareja sobre la historia y la identidad, las cuales responden a una idea de nación mestiza. En la narrativa de Pareja, resalta un afán mesiánico; es laica, secular, y condicionada por una manera de pensar, organizar y narrar la Historia: desde las ideas liberales del siglo XIX y algunas consideraciones del socialismo. El énfasis en lo auténtico y lo propio conduce a rechazar, sin mayores consideraciones, lo «moderno» y lo extranjero. Así, en *La hoguera bárbara* presenta la cuestión religiosa solo desde la perspectiva oficial y laica, dando poco espacio a aquella de la Iglesia, o a la de dos obispos extranjeros, ambos «rebeldes»: Schumacher y Masiá. En cuanto a la visión de la historia en Pareja, sostiene que en *La hoguera...*, como en el *Compendio para segunda enseñanza*, se revelaría un sentido de ella al estilo de un *Bildungsroman* a nivel de nación, conducido por las mencionadas ideas del liberalismo decimonónico y de algunas aspiraciones socialistas.

PALABRAS CLAVE: Relación Historia/Literatura, novela ecuatoriana, *Compendio para segunda enseñanza*, *La hoguera bárbara*, identidad, nación, ideología liberal, laicismo, Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro.

SUMMARY

The author reviews Alfredo Pareja's inquiries into history and identity, which relate to the idea of a mestizo nation. In Pareja's fiction, a messianic fire explodes; it is secular and conditioned by a way of thinking of, organizing and narrating history: from the liberal ideas of the 19th Century and some socialist considerations. The emphasis on the authentic and the leads one, without great consideration, to reject the modern and the foreign. Like this, in *La hoguera bárbara* (The Savage Fire) he presents a religious question from an official and secular

perspective, leaving little space for the Church, or that of the two foreign bishops, both «rebels»: Schumacher and Masiá. Regarding Pareja's vision of history, he maintains that in *La Hoguera...*, as in *Compendio para Segunda enseñanza* (Compendium for a Second Education), would reveal a sense of it like a *Bildungsroman* at the national level, driven by 19th Century Liberalism and some socialist aspirations.

KEY WORDS: Historical/Literary relation, Ecuadorian novel, *Compendio para Segunda enseñanza*, *La hoguera bárbara*, identity, nation, liberal ideology, secularism, Gabriel García Moreno, Eloy Alfaro.

Si no hubiéramos leyendas, acaso habría que inventarlas. Metafóricamente, un pueblo sin pasado mítico, es como un hombre que jamás ha sido niño.

Acaso pensó lo mismo, antes que yo, nuestro historiador (?) el Padre Juan de Velasco. Pero, es lo cierto que a ése se le soltó el potro.

José de la Cuadra.*

HACE ALGÚN TIEMPO sostuve una conversación pasajera pero instructiva con un distinguido historiador ecuatoriano. Uno de los motivos que tocamos en ese diálogo fue el de la figura de Eloy Alfaro. Le comenté que había estado recientemente en una reunión con amigos, donde un contertulio propuso que lo que había formado al caudillo de Montecristi era Guayaquil, y que la experiencia manabita era más bien marginal. Ni entonces ni ahora, le expliqué a mi interlocutor, yo me sentía lo suficientemente informado para argüir el tema respecto a la trascendencia de Manabí en la formación de Alfaro. Aquél me recordó el libro *Narraciones históricas* de Malcolm Deas, para asegurarme de esa importancia. Aludió también a los nombres de Wilfrido Loor y de Alfredo Pareja Diezcanseco. Y me dio a entender, asimismo, que alguna vez le había preguntado al autor de *Baldomera* que por qué no se dedicaba a aquello en lo que él, Pareja, destacaba: la creación literaria, la literatura, y que dejara que la historia la practiquen los historiadores.

* José de la Cuadra, «La leyenda ecuatoriana» (*Obras completas*, Prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco, Recopilación, ordenación y notas de Jorge Enrique Adoum, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958, p. 264). Ese estudio, que De la Cuadra tildó inédito, hasta hoy se lo desconoce.

Mucho ha resonado en el suscrito esa conversación de años ha. Además de varias de las excelentes novelas de Pareja, también me he acercado una y otra vez con provecho, valga decirlo, a *La hoguera bárbara* y a su *Historia del Ecuador*. ¿Cuál era el argumento, pues, al que remitía la opinión del evocado historiador? ¿A la cuestión de métodos? Recuerdo, al respecto, que en aquel entonces me cruzó por la mente *El gesticulador* de Rodolfo Usigli, pieza en la que el protagonista César Rubio, historiador de la Revolución mexicana, tiene el siguiente diálogo con su colega Oliver Bolton, profesor de la Universidad de Harvard. «La historia [afirma Bolton] no es una novela. Mis estudiantes quieren los hechos y la filosofía de los hechos, pagan por ello, no por un sueño, un [...] mito.» A lo cual Rubio le responde que, «[s]in embargo, la historia no es más que un sueño. Los que la hicieron soñaron con cosas que no se realizaron; los que la estudian sueñan con cosas pasadas; los que la enseñan [...] sueñan que poseen la verdad y que la entregan».¹ Hechos y ensueños. ¿Eran acaso los enfoques en torno al estudio y sentido de la historia, propuestos respectivamente por Bolton y Rubio, los que en el fondo informaban el pensamiento de mi aludido interlocutor? ¿Objetivismo frente a subjetivismo?

Esa querrela, por cierto, no es de reciente cosecha. Andrés Bello, e.g., tuvo en Chile una aguda polémica sobre el tema a mediados del siglo XIX. Algunos de sus ensayos siguen hoy vigentes e instructivos. Pienso en «Modo de escribir la historia» y en «Modo de estudiar la historia». En esos escritos está de por medio la identidad de una nación y su relación con: 1. nociones que vienen de allende el mar; y, 2. con el conocimiento incompleto de los hechos que aflige a los países jóvenes, en formación. Sobre lo primero, Bello arguye en «Modo de estudiar ...» contra «una servilidad excesiva a la ciencia de la civilizada Europa». En «Modo de escribir...» apunta a su vez que «Los trabajos filosóficos de Europa no nos dan la filosofía de la historia de Chile. Toca a nosotros formarla por el único entender legítimo, que es el de la inducción sintética. [...] La filosofía de la historia de Europa será siempre para nosotros un modelo, una guía, un método; nos allana el camino; pero no nos dispensa el andarlo». Sobre lo segundo, en «Modo de estudiar ...» sostiene que «cuando la historia de un país no existe, sino en documentos

1. Rodolfo Usigli, *El gesticulador* [México, 1947], New York, ACC, 1963, p. 32.

incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas, que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es obligado».

En suma, cuando los hechos se desconocen, hay que entresacarlos, narrarlos. Cuando hay certeza, hay que consignarlos. Pareja, sugiero, participó de ambos métodos. Quizás su labor historiográfica hay que repasarla teniendo en cuenta esas perspectivas, más allá de sus logros literarios. Sondar la idea, por ejemplo, de que en la escritura de Pareja la elaboración de una conciencia nacional ecuatoriana era fundamental. Tal parece ser su designio como historiador.² Con esa premisa en mente, me ciño aquí a tres apartados fundamentales:

1. la relación literatura/historia;
2. la problemática de lo auténtico, lo civilizador, lo fuera de lugar, lo extranjero y lo religioso;
3. historia/ pedagogía y la Generación del 30.

Discurrir sobre el sentido de la historia no es materia fácil. Estimo, no obstante, que importa recuperar uno que otro de los juicios que pronunció Pareja sobre el tema, tanto en declaraciones de prensa como en al menos sus antedichos textos «históricos», para esbozar una pauta sobre su manera de entender y narrar la historia, de usarla y escribirla. Así, para mejor captar no solo su perspectiva histórica, sino también para recapacitar, aunque sea tangencialmente, el porqué de su distanciamiento de la literatura, viene al caso lo que en una entrevista de 1988 le comunicó a Lola Márquez:

[...] Novelas, dejé de escribir en 1975, luego de publicar *La manticora*. No creo que pueda hacer una novela que la supere, y porque me causó mucho dolor íntimo, sufrí mucho, soy cardiaco, la literatura de ficción es realmente un dolor. La historia da mucho trabajo, pero no da las tensiones espirituales que da la novela. Así que resolví que, como quiero vivir, y ya estaba viejo, dije, ahí termino. Ya había aburrido con demasiados libros y no se había cumplido en mí el precepto dialéctico de la conversión de la calidad y cantidad, y lo digo sin ninguna falsa modestia. Preferí seguir con la historia.³

2. Designio más rotundo aún en *Historia del Ecuador (Compendio para segunda enseñanza)*, texto con intenciones pedagógicas, razones por la cual lo hemos escogido en cuanto revela mejor cómo usa Pareja la historia.

3. Fernando Balseca, en «¿Por dónde anda la Historia y por dónde la Literatura en *La hoguera bárbara?*» discute con amplitud la relación literatura/historia en Pareja, tema que por eso mismo aquí apenas rozamos tangencialmente. Balseca también remite a

Se induce que Pareja había llegado a la certeza de que por la vía literaria ya no podía interpelar más al lector en su afán de promover una conciencia nacional, compatible con su sentido de lo que debía de ser el futuro. Por eso acaso, en esa misma entrevista defendió su práctica de la historia como una interpretación, negó la objetividad, e insistió en que a «los hechos, hay que buscarles la significación y esa investigación de por sí ya está cargada de subjetividad, porque muchas veces hasta inconsciente, subconscientemente, uno busca el documento que *quiere* buscar, de manera que no se puede encontrar la total objetividad; hay que procurar ser lo más objetivo posible, eso sí, es indispensable. Pero decir que se sea totalmente imparcial, totalmente objetivo, eso es imposible. Y eso no sirve como historia»[sic]. Esa misma proposición vino operando desde la publicación de *La hoguera bárbara*. Es decir que la subjetividad y el rastreo selecto de datos y documentos en archivos que sostengan su sentido de la historia determinan el uso que Pareja ejerce de la misma, especialmente en lo que toca a su apoyo tácito o explícito de un sentido de nación autóctono, propio. La formación y establecimiento de una cultura «auténtica» sería la pauta por seguir.

Instructivo, al caso, es el perfil que Pareja ofrece sobre Gabriel García Moreno en *La hoguera bárbara*.⁴ No son los hechos los que pesan allí. La interpretación, acaso tendenciosa, es la que pasa a primer plano en la representación del personaje. En el trasfondo yace la emblemática e histórica disputa entre García Moreno y Alfaro en la promoción y desarrollo de un imaginario nacional:

No cabe duda que García Moreno era un constructor. Su preocupación civilizadora y a frecuentes ratos, genial, no le era negada, en verdad, por sus enemigos, por esa categoría de enemigos, como Alfaro y como Montalvo, que intuían o conocían su poderosa inteligencia, extraviada, eso sí, en el empeño de dotar al Ecuador de una cultura postiza que lo llevaría al desastre. Nada ecuatoriano, nada americano vivía en el espíritu del gran hombre de hierro. Era, aunque inmensamente superior a los fundadores de la República, extranjero como ellos, siquiera por las ideas y la mentalidad.

otra entrevista, anterior, donde Pareja dijo algo parecido sobre los esfuerzos que escribir ficción le implicaban. Cfr. Gilda Holst, edit., *La Revolución alfarista. 100 años por el cambio sociopolítico en el Ecuador*, Colección Letras del Ecuador, vol. 131, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1996, p. 58.

4. Alfredo Pareja Diezcanseco, *La hoguera bárbara*, México, Compañía General Editora, 1944, p. 30.

Sus valiosas obras civilizadoras, necesarias para los basamentos del país, tenían la característica inconfundible de una administración personal y paternal [...] Antes que nada, su actitud fundamental era la de un conquistador, dominador de razas y pueblos vencidos. Era señorito, tan orgulloso de su españolidad como el más encopetado gobernador de la Colonia. Criollo soberbio, hartó vigoroso para la imposición de su voluntad, [...]»⁵

Atributos como «preocupación civilizadora», inteligencia «extraviada», «cultura postiza», «nada ecuatoriano», «extranjero», «señorito», «criollo soberbio» se los chanta a García Moreno, sin más. Cada una de esas etiquetas hay que deslindarlas para entender qué es lo que se propone Pareja, qué es lo que guía su narrativa de la historia. Cada uno de esos calificativos resume de sí perspectivas ideológicas en torno al sendero que debe de seguir la identidad cultural de la nación. Lo que Pareja apoya y anima es la creación de una nacionalidad ecuatoriana, en la que lo auténtico y lo propio sean adjetivos fundamentales para definir el sentido de nación. La cuestión es que no está claro para muchos qué es lo que definimos como auténtico y qué es lo que entendemos por cultura postiza. ¿Es que la civilización que trae consigo la tecnología, por ejemplo, resulta equivalente a algo artificial, fuera de lugar? ¿Está acaso atrapado Pareja en un marco tradicional de pensamiento que no sin cierto complejo vanagloria y mitifica lo propio y rechaza cualquier imitación, olvidando, quizás, que el original no es siempre superior a la copia, especialmente en un mundo globalizado como el actual? Olvidando, a fin de cuentas, que las ideas que fundan al Ecuador como República, e.g., no son sino ideas mayormente importadas, «extranjeras».⁶

Por eso mismo, ¿no hubiera sido más encomiable que el atributo civilizador, genial, que Pareja le adjudica a García Moreno quedara como algo pedagógicamente positivo y admirable, sin optar por socavarlo y verlo como un defecto, recurriendo para ello a eso de postizo y no ecuatoriano? ¿No sería mejor ver el fenómeno civilizador que se le otorga a García Moreno en el contexto más amplio de la historia de las ideas que estaban en el horizonte de Occidente durante la segunda etapa del siglo XIX? No atizar, en otras pala-

5. *Ibíd.*

6. El asunto del original y la imitación, del modelo y la copia, del centro y la periferia, visto en el ámbito brasileño y, por contigüidad, en el latinoamericano, lo estudia con admirable rigor y perspicacia Roberto Schwarz en su *Misplaced Ideas*, especialmente en los capítulos 1, 2 y 3.

bras, luchas ideológicas que no conducen a un bienestar común. ¿Acaso, al respecto, el tema de la civilización y la barbarie no estaba entonces en el aire? La figura de Sarmiento y su *Facundo* irrumpen de inmediato en ese contexto. Por esa época, sin embargo, no solo en Argentina se debatía esa oposición. Alemania, por cierto, bajo Bismark, atravesaba una aguda crisis en la que los conflictos religiosos, los anhelos de unificación nacional y la batalla por la civilización (la *Kulturkampf*) estaban de por medio.

Es que al denigrar la figura de García Moreno, Pareja quería, acaso, sugerir que García Moreno era una continuidad del espíritu colonial y que la figura de Alfaro constituía una restauración de la nacionalidad ecuatoriana cuyas características, nada tienen que ver con más de trescientos años de presencia española en el Ecuador. Y no menos de presencia extranjera en el mundo de las ideas, de la tecnología, de la modernización, punto.

Eso de lo extranjero es otro de los negativos que lanza Pareja en la cita en cuestión. Llevado por un ecuatorianismo que no define y en el cual no profundiza más allá del credo del mestizaje, glosado éste en *Historia del Ecuador* en tonos panegíricos: «Solo cuando el alma española quedó presa en el sortilegio de la nueva tierra, cuando surge la vida del mestizo, cuando la condición humana es otra por la comunicación con la circunstancia geográfica, solo entonces puede hablarse de un sentido nacional independiente» (p. 108). La intención pedagógica del literato guayaquileño en la formación de una conciencia nacional es incontrovertible. Se deduce de ello que la obstinación contra lo extranjero en favor de lo propio, cualquiera que esto implique, la viene arrastrando por mucho tiempo la esfera pública del Ecuador y de América Latina, si bien se lo piensa, apoyada por un nacionalismo sin tregua, y no siempre salubre. Por eso mismo, quizás, el sentido histórico que propone Pareja no ahonda, a mi ver, lo suficiente en las implicaciones de la transculturación, del encuentro y desencuentros de culturas, de las zonas de macidez en que todo ello desemboca. Se olvida, o no se subraya lo suficiente que las ideas liberales de allende el mar jugaron un papel decisivo, formativo, en el proceso ecuatoriano de emancipación y en la consiguiente creación de sus instituciones.

Mas no debe sorprender la impugnación de lo extranjero. Evidencias de ello se dan aquí y allá, y en todas partes.⁷ El Ecuador cuenta con una larga

7. Pienso aquí en las brillantes páginas que ha dejado el eximio novelista Sándor Márai

trayectoria, en mucho derivada de actitudes fomentadas en el siglo XIX hacia lo clerical –actitudes que no encubren las luchas de poder–, respaldadas por los intereses de una ideología liberal presuntamente representativa de los intereses de las grandes mayorías. Independientemente de la cuestión religiosa que apasionó el debate de la Convención Nacional de 1896, incumbe prestar atención al léxico que, bajo el gabán de combatir el virus religioso y sus implicaciones políticas, procedió a excluir en la Constitución la inmigración de comunidades religiosas, según reza en *La hoguera bárbara*: «[...] ningún eclesiástico que no fuere ecuatoriano de nacimiento podrá ejercer prelación ni servir beneficio en la Iglesia ecuatoriana ni administrar los bienes de los institutos monásticos existentes en la República».⁸ El país se adelantaba así a lo que haría México casi tres décadas más tarde y que resultaría en la sangrienta Rebelión de los Cristeros.

Retomando el hilo de nuestro argumento sobre el sentido de la historia en Pareja, cabe recuperar y mantener en perspectiva la doble propuesta de Bello sobre la «inducción sintética» y sobre «documentos incompletos» a fin de precisar aquí la idea de lo extranjero, de lo fuera de lugar, de lo religioso y lo civilizador. Pareja cuenta con brío la cuestión eclesiástica en favor de la perspectiva laica. Somete, dígame, la lucha religiosa ecuatoriana a una sola línea de pensamiento, la de la empresa liberal radical, conforme figura en su *Historia del Ecuador*:

(*Confesiones de un burgués* [1934, 1935], Barcelona, Salamandra, 2006, pp. 337-416) sobre las experiencias de un húngaro burgués, filtrado por Alemania, que llega a Europa, a Occidente, a Francia, a su «idea» de Europa, a pesar de él ser también europeo; oriental europeo, pero europeo. Las experiencias de ese personaje, después de la Primera Guerra Mundial, como *métèque*, como asqueroso extranjero, sujeto al rechazo y hasta odio de los franceses por no ser francés, nos hacen pensar en que las proclamas de Pareja contra «el extranjero» García Moreno no hay que tomarlas tan a la ligera; si bien, a fin de cuentas, son parte de una inevitable y venenosa xenofobia étnica y cultural, y que es empleada hasta hoy en diferentes latitudes a fin de promover intereses de poder ideológico y político, de clase, sin excluir toques de racismo. Bien dice el personaje de Márai: «nunca llegué a aprender lo que los hacía franceses, pero sí lo que me hacía extranjero a mí, lo que hacía que yo fuese 'yo'». (p. 415). Declaración nada ociosa y que resuena en todo este asunto. (Me consta, sin embargo, que en la realidad ecuatoriana actual a los extranjeros no les ha ido mal del todo; al contrario, pero ése es otro tema).

8. A. Pareja Diezcanezo, *La hoguera bárbara*, p. 201.

La revolución del 5 de junio de 1895 es la culminación de un esfuerzo íntimo del pueblo, que se remonta a los orígenes de la nacionalidad mestiza. Solo entonces las viejas formas de la sociedad son alteradas por una revisión parcial de los valores establecidos en la Colonia. La gran empresa liberal es haber reconocido al hombre ecuatoriano su valor humano, su dignidad beligerante. Fue el impulso, la anticipación de lo que deberá ser el futuro cuando la cultura eche raíces en la mayoría de la población. Entonces nuestro país será un país alegre.⁹

Todo ello está perfectamente bien, y sabido es que constituye un paradigma que está empotrado en el pensamiento crítico ecuatoriano. De hecho responde al concepto de «inducción sintética» que pronunciara Bello. La cuestión, sin embargo, es que esa perspectiva en que está enmarcado Pareja, por más admirable que pueda ser, pone a un lado la opinión que puede tener el lado antagonista. Y no se trata de que ese otro punto de vista o de que esa otra historia no exista, o de que solo haya documentos incompletos y que por ende el historiador se vea obligado a entresacar conclusiones y recurrir al método narrativo. Otra parece ser la razón. Y ella es usar la historia con intenciones partidistas a fin de recriminar a «¡[...] los come curas!». *La hoguera bárbara* discurre detenidamente sobre la cuestión religiosa; lo hace, sin embargo, desde la perspectiva oficial, laica. Poco figura la perspectiva de la Iglesia, o la «de dos obispos rebeldes: Schumacher y Masiá», alemán el uno, español el otro: extranjeros los dos.¹⁰

Pedro Schumacher dejó amplia documentación sobre su experiencia en la cultura ecuatoriana y debe de tenérsela más en cuenta para esclarecer el proceso histórico ecuatoriano, corroborado por los conflictos religiosos y políticos. Rescatamos aquí su presencia no para redimirlo, denigrarlo, o ensalzarlo, sino para al menos destacar que el sentido de la historia que maneja Pareja en su «Compendio para segunda enseñanza» es incompleto, mas no por falta de documentos. Abundan estos sobre figuras representativas como, e.g., el mentado Schumacher, Obispo de Portoviejo, prominente en la historia de Manabí y el Ecuador, y por lo tanto relacionado, por contigüidad, con la vida de Alfaro y no menos con la presencia de García Moreno, y por ello mismo sería de destacarla más. Sería de tenerla en cuenta para pronunciarse

9. Alfredo Pareja Diezcanseco, *Historia del Ecuador (Compendio para segunda enseñanza)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962, p. 313.

10. A. Pareja Diezcanseco, *La hoguera bárbara*, p. 227.

sobre lo imbricados que están los varios apartados que hemos propuesto al tratar de entender el sentido de la historia al que nos remite Pareja: el concepto civilizador, lo extranjero, lo auténtico, lo religioso.

Ya sugerimos que el proceso civilizador que Pareja le otorgaba a García Moreno vale verlo en términos de nexos globales, y específicamente teniendo en cuenta los conflictos religiosos, los anhelos de unificación y la batalla por la civilización que atravesaba Alemania bajo Bismark, conflictos que no dejan de remitir, por extensión, a analogías y contrastes con la circunstancia ecuatoriana. Schumacher puede ser una figura idónea para aclarar la cuestión de lo extranjero, de lo postizo, y de lo civilizador, para ir más allá, en suma, de meramente referirse a él en *Historia del Ecuador* como: «El terrible Obispo Schumacher» y limitarse a citar alguna proclama preñada de fanatismo partidario que lanzó el controvertido sacerdote,¹¹ pero sin hacer frente a la persecución religiosa que sí hubo en el Ecuador, uno de los muchos ecos y de las múltiples variantes del fenómeno planetario de la modernización (p. 307).¹²

Ahora bien, puesto que Pareja habla de preocupación civilizadora y la yuxtapone y contrasta con lo postizo y lo nada ecuatoriano o americano, vale cuestionar por qué ni en *La hoguera bárbara* ni en *Historia del Ecuador* profundizó, e.g., en las cartas de Schumacher, recogidas en *Un hombre apostólico de la región del Rhin en el siglo XIX (1839-1902). Breve ensayo de su vida y cartas*, editado por Leonardo Dautzenberg y traducido del alemán por Wilfrido Loor en 1932. En esas cartas, y Pareja, no se olvide, ha fatigado cientos de documentos, queda claro el espíritu proselitista y civilizador que movía a Schumacher. Su actitud es duramente crítica, e.g., frente a París, donde encuentra un tumulto y griterío que contrasta con Alemania, una cir-

11. Para ver cuán controvertida fue esa figura, véase las opiniones más recientes, registradas en el libro editado por el historiador Ramiro Molina Cedeño, *Manabí. Su historia, su nombre. Memoria del III Congreso de Historiadores*, Portoviejo, junio 19, 20, 21, Gráficas Mera, 2008, pp. 227-230.

12. Charles Taylor (*Modern Social Imaginaries*, Durham, Duke University Press, 2004, p. 195) discute con singular inteligencia la idea de «múltiples modernidades», de diferentes maneras de erigir y animar las formas institucionales que han llegado a ser ineludibles en la actualidad, sean éstas la ciencia, el moderno Estado burocrático, el mercado económico, o la tecnología. Si se define la modernidad en términos de cambios en esos ámbitos, bien se puede caer en la ilusión de que la modernidad es un solo proceso, destinado a ocurrir de la misma forma en diferentes partes, garantizando así la convergencia y uniformidad de nuestro mundo. Ese, sin embargo, arguye Taylor, no es el caso.

cunstancia, dígase, en extrema necesidad de orden. Ni el agua le agrada. Se siente fuera de lugar. Su experiencia ecuatoriana reitera ese desajuste con creces. Nada tenía que ver, sin embargo, el ser extranjero ya frente a Francia o frente al contexto ecuatoriano; lo que lo arrebató e impulsa es un ímpetu evangelizador, utópico, más allá de la razón: «No he venido [a Ecuador, comenta en una de sus cartas] para inútiles lamentos, sino para trabajar y sudar por el Reino de Dios; para que el pueblo sea cristiano de verdad».¹³

Nada que ver con querer imponer una cultura postiza al Ecuador. Al contrario, más allá de su mesianismo militante, fanático dirán muchos, Schumacher nos entrega extraordinarias descripciones de las peripecias que el hacer labor misionera y vivir en el primitivo ámbito manabita de entonces representaban; y, no menos, las limitaciones que impedían trasplantar e imponer artificialmente una cultura y un *ethos*. La carta-diario de su travesía por la selva de Quito a Manabí revela, además de un admirable narrador y perspicaz observador, el encuentro y desencuentro de mundos donde, no es exagerado decir, la yuxtaposición y contraste de civilización y barbarie están referidas con ojos inteligentes, sin petulancias hegemónicas de ningún orden; al contrario, según se constata en las siguientes citas en las que no faltan comentarios sobre conceptos de belleza, o sobre las habilidades narrativas de los habitantes nativos (evocaciones análogas a comentarios posteriores de M. A. Silva en su *María Jesús* y de José de la Cuadra en *Los monos enloquecidos* y en *El montuvio ecuatoriano*):

A la mañana siguiente abandonamos un mundo para entrar a otro.¹⁴

El novio hermoso y ágil mancebo y la novia, bonita y abigarradamente pintada. Creí ver a Adán y Eva en el paraíso, y hasta en la candorosidad me pareció existir semejanza de esta pareja con la de nuestros primeros Padres.¹⁵

Tan horroroso es este camino que casi cada semana se pierde alguna bestia. [...] En Alemania es imposible formarse idea de estos senderos y se tendría por increíble la afirmación de que por tales o cuales sitios pasan bestias con carga u hombres a caballo.¹⁶

13. Leonardo Dautzemberg, edit., *Pedro Schumacher. Breves rasgos de su vida y cartas* [1932], trad. Wilfrido Loor, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1968, 2a. ed., pp. 25-27, 279.

14. *Ibid.*, p. 189.

15. *Ibid.*, pp. 190-191.

16. *Ibid.*, pp. 193.

Los jóvenes [caucheros] refirieron hasta muy avanzadas horas, historias de sus combates con tigres, osos, saínos, en forma tan extraordinaria que se necesitaba de una fe de carbonero para creerles.¹⁷

Todo está por hacerse, todo está por principiarse.¹⁸

Las magníficas narraciones de los viajeros sobre países tropicales, que cautivan nuestra imaginación, con pinturas magníficas son falsas si junto a la luz no ponen la sombra: olvidan parte del cuadro. Yo te diría, como europeo no hecho a estos climas, que hallo más belleza y mayor placer en la más ínfima aldea alemana que en toda la hermosura de esta naturaleza sudamericana.¹⁹

La mirada sobre estos campos despierta la pregunta; ¿sería posible cultivarlos con colonizadores alemanes?; la propia experiencia me da la respuesta; no, morirían dichos colonizadores, porque en las actuales condiciones no es hacedero al habitante del norte de Europa, acostumbrarse a vivir en este medio.²⁰

Muchos viajeros se dejan llevar por impresiones momentáneas y pintan las cosas bajo otro matiz. A la vista de la exuberante fertilidad de estas tierras exclaman: ¡cuánto haría aquí un pueblo trabajador! Se engañan. Miserablemente se engañan. Si vieran su paraíso más de cerca, pusieran mano en la obra, irían muy pronto arrepentidos de su audacia, golpeándose el pecho a pedir consejo y ayuda a los nativos a quienes tildan.²¹

«El terrible Obispo Schumacher» no resulta tan perverso en esos textos. Se manifiesta más bien como un hombre culto, sensible, y con un alto sentido de perspicacia sobre las inéditas circunstancias que lo rodean, sobre las limitaciones que hallaría el espíritu nórdico europeo en adaptarse a un medio tropical. «Todo está por hacerse», confiesa el sacerdote. El hercúleo espíritu civilizador que espera a esas tierras va a exigir un conocimiento cabal del medio.

Pensar que Schumacher, un extranjero, haya entendido a fondo lo que es sentirse en desajuste con el medio y la casi imposible tarea que implicaría imponer una manera de ser fuera de lugar nos lleva a cuestionar, de rebote, hasta qué punto la silueta que Pareja entrega de García Moreno, un nato ecuatoriano, resulta verosímil en su totalidad, o es que acaso se conforma,

17. *Ibíd.*, pp. 196-197.

18. *Ibíd.*, p. 198.

19. *Ibíd.*, p. 276.

20. *Ibíd.*, p. 282.

21. *Ibíd.*, pp. 285-286.

más bien, al sentido de la historia que el autor de *La Manticora* auspicia y con la cual quiere abrir brecha hacia la formación de una conciencia nacional basada en valores liberales, laicos. La amenaza que representan el extranjero Schumacher y el postizo García Moreno quizás tenga más que ver con algún ímpetu mesiánico, evangelizador, que los compelia a una inclinación más allá de la razón. Que en ese esfuerzo la Iglesia y el Estado estén en conflicto y luchen por la hegemonía en la esfera pública, ni qué decirlo. Cabe inducir, sin embargo, que a lo mejor en Pareja también vibra un ánimo parecido, igualmente quimérico, ánimo que le impidió reconocer a fondo, dígame, las obstinaciones de García Moreno.

Sea como fuere, lo cierto es que el sentido de la historia que narra Pareja, suerte de *Bildungsroman* al nivel de una nación, está preconstituido por ideas derivadas del pensamiento liberal decimonónico, teñido de vez en cuando por ciertas aspiraciones socialistas. El eslogan de lo auténtico y lo propio que propone como el camino por seguir, en la formación de una conciencia nacional, no oculta el objetivo de socavar el orden establecido, apoyándose para ello en la urgencia de reivindicar los derechos de las grandes mayorías. Desacreditar una realidad histórica, la planteada por los conservadores, sustituyéndola por una nueva manera de usar y de narrar esa historia, la liberal, es lo que se infiere. Ante los simbólicos paradigmas que García Moreno y Alfaro implican, no hay duda en cuanto a la ubicación de Pareja. El asunto, sin embargo, no queda allí. Pareja va eventualmente a proponer el descrédito tanto del conservadorismo como del liberalismo, exceptuando la figura del intocable Alfaro. De ese modo se va a pronunciar aún más la idea de que el sentido histórico que maneja el literato guayaquileño se somete y habrá de someterse a nuevos usos, cuya trama presentimos de antemano descifrabla.

La primera asamblea constituyente del Partido Socialista Ecuatoriano en 1925 motiva en Pareja este comentario: «La inteligencia joven del país colocó su fe en el nuevo partido. El conservador y el liberal fueron tenidos como estáticos, incapaces de comprender la vida moderna y los vertiginosos cambios que traía un mundo en angustia».²² Queda claro que la evolución de las ideas y las propuestas de un partido y de una ideología promueven el rea-

22. A. Pareja Diezcanseco, *Historia del Ecuador...*, p. 353. Pareja suscribe que dicha *primera asamblea constituyente* tuvo lugar el 13 de diciembre del año indicado. Es conocido, sin embargo, que el Partido Socialista Ecuatoriano se fundó el 26 de mayo de 1926.

juste de la narración y el uso de la historia en Pareja, sin olvidar, claro, que «la Patria [según él afirma en su *Historia del Ecuador*] necesita de la verdad como de un alimento cotidiano».²³ El profesor César Rubio de Usigli parece estar ganando más y más apoyo para su sentido de la historia. Si de literatura estuviéramos hablando, tendríamos que criticar el *Bildungsroman* que quiere imponer Pareja en el *Festspiel* ecuatoriano, criticarlo como partidista y tendencioso, en cuanto intenta llegar a fines preconstituidos.²⁴

La cuestión de la verdad y la historia constituye un paradigma definidor de la Generación del 30, y del Grupo de Guayaquil, del cual fue Pareja un miembro prominente. José de la Cuadra en un artículo de 1936, dedicado al libro *Del agro ecuatoriano* de Pío Jaramillo Alvarado, subrayó el asunto así:

Su libro a que me refiero es, antes que nada, una leal exposición de la verdad del medio natural del Ecuador, tan inflado de fábula, tan país de Alicia, y que, por debajo de sus pomposas apariencias, una incurable lacería. [...] No puedo olvidar que yo aprendí a pensar creyendo en la verdad incontestable de una heredad nacional capaz de alimentar hasta la hartura a toda la población de América. [...] Es solo en la conciencia de nuestra verdad que haremos gestión de provecho y encontraremos nuestras potencialidades constructivas.²⁵

A lo que De la Cuadra se adhiere es a la verdad como fuente de lo que él denomina la necesidad de una «campaña de sanidad mental colectiva».

La cuestión aquí es si Pareja y su sentido de la historia se incorporan a ese lema. O es que acaso el historiador con quien sostuve aquel diálogo años ha, y con cuya referencia empecé estas recapitaciones, lo que cuestionaba en Pareja era el uso de la historia, la narración de la misma con fines pedagógicos, más que con el sentido histórico de desentrañar los hechos, de entre-

23. *Ibid.*, p. 273.

24. Sabido es que *Bildungsroman* equivale a novela de formación. *Festsspiele*, referencia menos conocida, remite a esas «vastas representaciones teatrales que requieren miles de actores y que reiteran episodios históricos en las mismas ciudades y montañas donde ocurrieron» de que habla Borges en su «El tema del traidor y del héroe». En el caso del sentido de la historia que entrevemos en Pareja, el desenlace hacia el cual se mueve la historia del país parece estar previsto desde el comienzo. Valiente proyecto que acaso falla tanto como narración y como historia.

25. José de la Cuadra, *Obras completas*, pp. 979-980.

gar la verdad, según aconsejaba Bello, y según postula De la Cuadra y el mismo Pareja. Sin duda pesó más en Pareja la creación de un imaginario social que reformulara la conciencia nacional ecuatoriana de acuerdo con ciertas premisas ideológicas, y a riesgo de caer en otra versión de la historia que no esta lejos de los reclamos que expresó De la Cuadra sobre su experiencia de la historia de su país.

Dentro de esa última línea cabe plantearnos de nuevo hasta qué punto el afán mesiánico de Pareja difiere conceptualmente, si bien no en el contenido, del impulso que impelía a Schumacher. Para éste todos sus esfuerzos iban dirigidos, ya se lo dijo, hacia el objetivo de la cristianización y el Reino de los Cielos. Ese era el marco cultural de pensamiento que determinaba sus acciones. La narrativa que entrega Pareja es laica, secular, pero igualmente constreñida dentro de un marco de pensamiento, de una manera de pensar, organizar y narrar la historia. Su propósito, no menos proselitista y pedagógico que el de Schumacher, es la formación de una conciencia nacional fundada en el mestizaje y en las ideas liberales del siglo XIX y, hasta cierto punto, en el socialismo de más reciente adquisición. El cometido de Pareja, pues, encaja más con la propuesta del profesor César Rubio de Usigli acerca de los que «enseñan» la historia. En efecto, *Historia del Ecuador* es un breviario, «un compendio para segunda enseñanza», conforme propone el subtítulo de la edición, edición que hemos intencionalmente escogido, cabe reiterar, para el presente propósito. Y cuyas enseñanzas y glosas abundan en la presentación «objetiva» de los hechos:

Procuraremos ser justos con su memoria [con la de García Moreno], pero sobre todo justos con la Patria, que necesita de la verdad como de un alimento cotidiano.²⁶

García Moreno será el campeón de la causa reaccionaria.²⁷

No veáis en esta conducta de García Moreno otra cosa que la vieja tendencia de los monárquicos de la Independencia.²⁸

Tenía cuarenta años de edad [García Moreno]. En los ojos profundos, grandes y fijos, le brilla un fuego que ha de arder en la historia de nuestro país durante quince años.²⁹

26. A. Pareja Diezcanseco, *Historia del Ecuador...*, p. 273.

27. *Ibid.*, p. 276.

28. *Ibid.*, p. 281.

29. *Ibid.*, p. 283.

Otro de los propósitos de García Moreno fue traer sacerdotes extranjeros para corregir los vicios de los nacionales.³⁰

García Moreno lucha en esos días con gran valor y con provecho por la unidad nacional. [...] Esto fue un paso en favor de la unión.³¹

La Revolución liberal, una transformación del alma nacional, dejó en nuestro país realizaciones perdurables: todo nuestro adelanto social deriva de ella, toda la decisión ecuatoriana por las formas libres de la convivencia, toda nuestra legislación protectora del trabajo, el fervor democrático de nuestros días, posible fueron debido al triunfo del 5 de Junio de 1895.

Pero no vayáis a creer que no se hicieron también cosas materiales. Por el contrario, solo la obra de Alfaro, sin tomar en consideración la obra de otros liberales ilustres que le sucedieron, es mayor que la cumplida en quince años por García Moreno. En la edición mayor de esta historia, el autor ha hecho un paralelo de las administraciones de los dos célebres gobernantes, y allí puede consultarse el balance muy favorable a Eloy Alfaro que gobernó en total once años.³²

Vaya cotejo este último. Vaya manera de decirnos que el imaginario social ecuatoriano de estirpe liberal es superior al conservador. ¡Y para muchos de nosotros lo es! Este tipo de glosas y enseñanzas, sin embargo, desvirtúa la objetividad propuesta por el historiador, suscriben su empedernido deseo de crear una conciencia nacional en torno a las ideas de la Revolución liberal y el camino al socialismo. Nada parece incumbir la declaración sobre una Patria que necesita la verdad.³³

30. *Ibíd.*, p. 285.

31. *Ibíd.*, p. 283.

32. *Ibíd.*, p. 319.

33. Estamos aquí acaso viendo en el ámbito histórico lo que De la Cuadra recriminó en el ámbito de la literatura, según consta en *El montuvio ecuatoriano*. Allí habló de una «cuarta época» en la historia de las letras ecuatorianas, en que los personajes populares se convierten en «instrumento político» y en que acusa a esa literatura como medio ancilar «al servicio» de una causa. Literatura «partidista», dijo, y aquí me cito a mí mismo, «que en su afán de poner la realidad al servicio de una ideología revolucionaria y que en su pretendida insistencia de hacer revolución antes de haberse iniciado la lucha contenía un elemento de falsedad y, como tal, estaba condenada a perder su valor y eficacia, a acabar siendo una literatura de propaganda, un panfleto político». Ver mi edición crítica de *El montuvio ecuatoriano*, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar/Libresa, 1996, p. XI. Acaso lo que aqueja el sentido de la historia que propone Pareja sea el que J. de la Cuadra le achaca a la «cuarta época de la literatura ecuatoriana». Los eslogan de la realidad ecuatoriana actual, de los incipientes comienzos de la misma, sería de rastrearlos en libros de enseñanza histórica como el de Pareja.

Vuelvo al epígrafe que constituyó para mí el planteamiento central de estas recapitaciones sobre el sentido de la historia que plantea Pareja. Acaso sus esfuerzos en el ámbito de la historia iban dirigidos a la creación de un imaginario social, legendario, mítico, por un lado, que sostuviera el sentido de nación a venir en el futuro. La cuestión es que en ese proceso se inclinó hacia una presentación de la historia –trama, uso, narración, método– impelido por un partidismo mesiánico, utópico, seguramente bien intencionado, que acabó, igual en el caso del P. Juan de Velasco, pero dentro de un nuevo paradigma, soltándosele el potro, parafraseando la frase del estudio inédito de su compañero de generación y proyectos, José de la Cuadra. Puede decirse, igual, recordando a Bello, que Pareja quizás violenta la historia «para ajustarla a un tipo preconstituido, que [...] la adultere». ♦

Fecha de recepción: 11 agosto 2008

Fecha de aceptación: 20 septiembre 2008

Bibliografía

- Bello, Andrés, «Modo de escribir la historia», Santiago de Chile, *El Araucano*, No. 912, 1848; «Modo de estudiar la historia», Santiago de Chile, *El Araucano*, No. 913, 1848.
- Bryson, Anna, *From Courtesy to Civility. Changing Codes of Conduct in Early Modern England*, London, Oxford University Press, 1998.
- Dautzenberg, Leonardo, edit., *Pedro Schumacher. Breves rasgos de su vida y cartas* [1932]. Trad. Wilfrido Loor, Quito, Editorial Ecuatoriana, 1968, 2a. ed.
- De la Cuadra, José, *Obras completas*, Prólogo de Alfredo Pareja Diezcanseco, Recopilación, ordenación y notas de Jorge Enrique Adoum, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1958.
- Deas, Malcolm, edit., *Eloy Alfaro. Narraciones históricas*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1992.
- Haskins, Charles Homer, *The Renaissance of the Twelfth Century* [1927], Cambridge, Harvard University Press, 1955.
- Hohendahl, Peter Uwe, *Building a National Literature. The Case of Germany 1830-1870*, Ithaca, Cornell University Press, 1989.
- Holst, Gilda, edit., *La Revolución alfarista. 100 años de lucha por el cambio sociopolítico en el Ecuador*, Colección Letras del Ecuador, vol. 131, Guayaquil, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, 1996.

Acaso, entonces, conforme indicamos en el siguiente párrafo, Pareja haya cumplido su cometido.

- Kahler, Erich, *¿Qué es la historia?* [1964], México, Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Lafaye, Jacques, *Quetzalcóatl and Guadalupe. The Formation of Mexican National Consciousness 1581-1813*, Chicago, The University of Chicago Press, 1974.
- Loor, Wilfrido, *García Moreno y sus asesinos; Schumacher, Eloy Alfaro*, Quito, Editora Moderna, 1947.
- Márai, Sándor, *Confesiones de un burgués* [1934, 1935], Barcelona, Salamandra, 2006.
- Molina Cedeño, Ramiro, edit., *Manabí. Su historia-su nombre. Memoria del III Congreso de Historiadores*, Portoviejo, junio 19, 20, 21, Gráficas Mera, 2008.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo, *Historia del Ecuador. (Compendio para segunda enseñanza)*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1962.
- *La hoguera bárbara. Vida de Eloy Alfaro*, México, CGESA, 1994.
- Popper, Karl R., *The Myth of the Framework*, New York, Routledge, 1994.
- Taylor, Charles, *Modern Social Imaginaries*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Usigli, Rodolfo, *El gesticulador* [México, 1947], New York, ACC, 1963.